



**MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNANDEZ COLON, EN OCASIÓN  
DE LA CONVENCION DEL “PLASTIC CENTER OF PUERTO RICO  
STRATEGIC PLASTIC SOURCING”, EN EL HOTEL PONCE HILTON  
JUEVES, 18 DE ENERO DE 2001**

Durante los primeros cuatrocientos cincuenta años a partir de su descubrimiento Puerto Rico vivió una economía Agrícola que, en una ponderosa medida, definió el carácter del puertorriqueño y de nuestra sociedad, marco nuestro nivel de vida y delimito las posibilidades del progreso material alcanzable en esta isla.

Durante este tiempo más o menos a mediados del siglo 18 comenzó la revolución industrial en Europa, que pronto se trasladó a Estados Unidos y produjo un cambio profundo en los sistemas de producción, distribución y consumo. Estos representaron grandes adelantos y también problemas de degradación de la naturaleza y de la condición humana. Los cambios fueron aparejados por el desarrollo de una nueva forma de organización política: El Estado- Nación.

A mediados de este siglo cuando Puerto Rico industrializo su economía, comenzaba a producirse una nueva evolución en las economías más avanzadas. Para esta década de los noventa ya se habla de una nueva etapa histórica que tentativamente estamos llamando era “post-industrial” y a veces “sociedad de la información”. En esta se produce una mutación de los sistemas de producción, de la organización del trabajo y de las pautas de consumo. Veamos:

Las tecnologías digitales en la información y en la comunicación hacen posible la integración de la transmisión de datos e información en un único sistema de comunicación.

La organización de las empresas, las responsabilidades de los dirigentes y las relaciones con los trabajadores posibilitan métodos más flexibles de trabajo y el acceso a mercados más amplios. Comenzamos a disponer de nuevos servicios de información, acceso a base de datos, audiovisuales, cultura y ocio. El individuo adquiere más poder y posibilidades frente a los poderes públicos y a las grandes corporaciones.

Los puertorriqueños enfrentamos esta encrucijada que plantea la era post-industrial. Está a nuestro alcance la posibilidad de desarrollar una economía basada en nuestras capacidades y el conocimiento que sea de carácter auto sostenible e interdependiente en el concierto de los mercados globalizados. La realización de esta posibilidad requiere entendimiento colectivo de por donde pasa el futuro y la voluntad general de aprovechar las oportunidades.

En la sociedad de la información, en la era post- industrial la lógica que mueve la economía ha cambiado a nuestro favor. El recurso económico fundamental de la era post-industrial no es no el capital, no los recursos minerales ni el trabajo manual como lo eran bajo la era industrial. El recurso económico fundamental es el conocimiento que es la capacidad de la mente humana de utilizar productivamente la información. La forma de agregar valor, fabricar riquezas, es mediante la productividad o la innovación. Y ambas son formas de aplicar el conocimiento al trabajo.

El gobierno de Puerto Rico emplea más de una tercera parte de sus recursos en transmitir conocimientos: educación preescolar, elemental, secundaria, superior y en formación técnica. Esta labor se complementa por una inmensa red de instituciones de educación privada a todos los niveles. A su vez, el mundo corporativo destina una parte de sus recursos al entrenamiento para el trabajo. La educación es, sin duda, la ocupación principal del país. Pero, ¿cuán productivo es el conocimiento que con tanto esfuerzo estamos transmitiendo? El conocimiento es económicamente productivo si se aplica de tal forma que marque un hecho diferencial positivo entre cómo se hacían las cosas antes y como se hacen después de aplicado. Bien se trate de los que puede hacer un individuo o un equipo o una empresa o un país, la aplicación del conocimiento de forma económicamente importante es tarea a ser planificada, organizada y trabajada con imaginación. Para una economía fortalecerse a base del conocimiento, se requiere la concertación de muchos factores.

Lo que será crítico para nosotros es la capacidad de gestión de los poderes públicos y de nuestro sector privado para hacer productivo el conocimiento. En una economía impulsada mucho más que por el intercambio de mercancías, por la producción, la transmisión y el reparto eficaz de conocimientos, el acceso y manejo del saber teórico y práctico debe ser el eje institucional público y privado. Tenemos que movernos en esa dirección.

Puerto Rico esta adelantado en la creación de una red de comunicación de alta velocidad, que es la infraestructura necesaria para el desarrollo de servicios multimedios. Aquí ya se utilizan también las técnicas de transmisión de datos más avanzados (fibra óptica) que permiten el máximo provecho de la digitalización de la información y su transferencia a gran velocidad (alta decisión, interactividad, multiplicación de funciones). Aparte de la necesidad absoluta de esta infraestructura para la economía post-industrial, esto permitirá el desarrollo de áreas como: el teletrabajo, la tele información, la telemedicina y la tele administración.

La economía puertorriqueña de hoy se adentra en la era post industrial. Una gran parte de nuestras industrias funciona a base de un alto contenido de conocimiento: las farmacéuticas, las electrónicas y tenemos en menor grado, pero importante, las que trabajan con productos de biotecnología. Tenemos además excelentes gerentes, técnicos y trabajadores de gran creatividad que en forma continua, aumentan la productividad y aportan innovaciones a los procesos industriales. Su potencial es grande tanto para liderar la transformación de las empresas multinacionales operando en Puerto Rico en empresas de agilidad manufacturera como se requiere en los mercados mundializados, cuanto para impulsar una fuerte expansión de la actividad empresarial puertorriqueña.

En esta era post-industrial la velocidad con que se crea, se aplica y se mercadea el conocimiento en forma de nuevos productos o servicios, brinda una decisiva ventaja competitiva. Es por esto que la tendencia de los gobiernos y de las compañías que están en la cresta de la ola histórica son aquellas que se están descentralizando y aplicando las tecnologías de la información y la comunicación para producir decisiones rápidas. Mientras más crece la economía global más competitivos se convierten los países más pequeños nuevamente industrializados. Todas las grandes compañías se están remodelando reduciendo su tamaño para poder competir. La desconstrucción de las grandes corporaciones internacionales y su reagrupamiento en alianzas de pequeñas compañías, nos abre oportunidades especiales.

Hoy día cualquiera puede extraer conocimiento a través de las redes electrónicas como internet o de redes industriales o comerciales especializadas. No es necesario buscarlo dentro de la isla. Basta con que agrupemos esos conocimientos en nuestro cerebro y combinemos luego nuestra imaginación y capacidad de análisis con los de otras personas en redes o empresas. Se posibilita así la creación de pequeñas y medianas empresas de servicios vinculados a la producción y al consumo, a la asistencia social, a la cultura y al ocio con un número importante de puestos de trabajo. Y todo eso dentro de un contexto de asociaciones, alianzas, redes, joint ventures, esfuerzos de cooperación e integración que redimensionaran nuestras iniciativas.

Nuestra isla, que tiene la ventaja de poder desenvolverse en dos culturas, se mundializa con la desaparición de las distancias en un mundo de computadores interconectadas a través de redes de telecomunicación de ámbito mundial.

Hoy día, como señala Naisbitt, los productos se pueden producir dondequiera, usando recursos de dondequiera, para ser vendidos dondequiera. Puesto de otra forma, si los puertorriqueños nos lo proponemos, podemos competir con cualquiera en la sociedad de información.

Los puertorriqueños que hemos vivido la experiencia del desarrollo de la mentalidad y valores de la era industrial, tenemos que plantearnos que cualquier estrategia de futuro desarrollo económico debe tener una fuerte ligazón a la solidaridad social, a la cultura que nos define y a la ética que guía nuestros comportamientos y define nuestras aspiraciones. En una palabra: el aprovechamiento inteligente que la sociedad de la información ofrece a Puerto Rico, ha de partir de la preeminencia del ser humano en sociedad y de esa red compleja de relaciones y de creencias, de valores y de motivaciones que forman el sustrato mismo de nuestra cultura. Para marchar hacia adelante en la sociedad post-industrial, hay que perseguir con igual fervor el cambio, no solo en lo económico, sino en todos los frentes de nuestra sociedad. No hacerlo sería incrementar geoméricamente nuestros problemas sociales y construir sobre bases frágiles un crecimiento económico que, si no enraíza dentro de nuestra cultura en sus valores más profundos, ni podrá subsistir ni nos habrá de satisfacer.